



La belleza cotidiana de la Enfermería

The day-to-day beauty of Nursing

Luis Guillermo Jaramillo¹

*Al programa de Enfermería de la
Universidad del Cauca en sus 50 años de creada*

El premio nobel de literatura del año 2006, Orhan Pamuk, publicó la novela biográfica *El museo de la inocencia* poco tiempo después de haber ganado el nobel. En ella relata la vida de un hombre rico de Estambul -Kemal Bey-, quien se enamora perdidamente de una joven parienta llamada Füsün; el idilio comienza como una aventura inocente de amor y termina en una obsesión sin límites; en el relato, su protagonista cae en una profunda tristeza por el alejamiento prolongado de ella. En medio de su congoja, Kemal se consuela con los objetos que alguna vez pasaron por las manos de ella. Estos le permiten recordarla. En su búsqueda por Füsün, Kemal comienza a salir de su cómoda vida de burgués, recobrando no solo el valor de los objetos simples, sino también, un volver a la sencillez de la vida cotidiana. Increíble como el amor tiene el poder volvernó pura humanidad. Cito un breve pasaje de la novela de este retorno pasajero a las cosas mismas. Dice Kemal Bey:

“El paisaje del parque de Taşlık, donde nos sentamos aquella tarde de julio, la belleza de la boca del Bósforo, las moreras que teníamos ante nosotros, los enamorados que tomaban gaseosa Brisa sentados a la mesa del rústico café, las madres que habían ido con los cochecitos de sus hijos, los niños que jugaban en la arena más allá, los estudiantes universitarios que comían entre risas pipas y garbanzos tostados, la paloma y los dos gorriones que picoteaban las cáscaras de las pipas, toda aquella multitud me recordaba algo que estaba olvidando, *la belleza cotidiana de la vida.*” (1).

Escuchemos como termina la cita: *la belleza cotidiana de la vida*; no dice: *la belleza de la vida cotidiana*, pues la vida en sí misma es bella, sería tanto como un pleonismo u obviedad -lo que no quiere decir que la vida sea difícil o nos muestre su dureza-; pero el

1 Universidad del Cauca. Departamento de Educación Física de la Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales-Educación. Popayán, Colombia.

protagonista de la novela nos habla de la *belleza cotidianidad*, de lo que hacemos en nuestro diario vivir, de cómo nos relacionamos con los otros, de tardes que se vuelven cortas en una conversación entretenida, el disfrute de un helado en un parque, de risas y chistes de los estudiantes mientras están en un parque, de conversaciones que emergen en medio de nuestro trabajo: poros por donde respira la vida, lo que hace que nuestro trabajo sea más grácil o ligero en medio de la efervescencia administrativa y burocrática que nos golpea. Con frecuencia volcamos todas nuestras energías sobre el saber del mundo material, aprendiendo cómo administrarlo, y nos olvidamos de ese saber pulsional, afectivo y emocional que todos comúnmente llamamos vida.

Pues bien, en el mundo de los y las enfermeras estas *cotidianidades* se viven de manera mucho más frecuente; la enfermería está precedida por una atención y un cuidado inminente hacia el otro; cuidado desbordante al que no se puede renunciar, y un habitual modo de proceder que hace que emerjan expresiones por donde la vida respira. Retornemos a algunas de estas voces dirigidas con frecuencia a los pacientes:

“¿Cómo amaneció?; no se mueva mucho; trate de respirar bien; se siente cómodo; quédese quietico que ya voy a terminar; esto le va a doler un poco pero le va a ayudar; ¿qué le dijo el doctor esta mañana?, eso quiere decir que pronto va a salir; no se olvide hacerse la curación; espero que en casa me lo cuiden bien; cómo le fue con el baño; necesito que se levante, vamos a cambiar las sábanas; cuándo fue la última vez que se sintió así; ¿quiere que lo peine?, tranquilo...tranquila, no se avergüence; yo no me demoro y vuelvo en la tarde a ver cómo sigue; hoy conocí a su mamá, tiene una hija muy bonita.”

Creo que existirán más expresiones de afecto e intimidad que los profesionales de la salud, en este caso de la enfermería, que hace que la vida de los pacientes sea más llevadera. Un poco más soportable. Más que administrar medicamentos, llevar un control en una planilla, manejar un procedimiento (todos muy importantes en sí), lo que nos deja entrever la enfermería, es la labor de estos profesionales de la salud en su cotidianidad. Brillar con luz propia en el ejercicio de su *acción cuidadora*, así como valorar y amar aquello que hacen.

A veces poseen el don de adelantarse a las necesidades del paciente; pues este en su silencio, reclama con la mirada la atención que de antemano necesita. Cortázar escribió un bello cuento entre una enfermera y un paciente de 15 años ingresado al hospital por apendicitis. Ella, la señorita Cora, establece una relación de complicidad con el avergonzado adolescente, quien se ruboriza cada vez que se le acerca. La señorita Cora, en el ejercicio de su profesión, sabía con la mirada del joven lo que este necesitaba; expresa el joven con la mirada desde su cama: “Tengo un poco de frío, me gustaría otra frazada. Señorita Cora, me gustaría otra frazada. Pero si estaba ahí, apenas abrí los ojos la vi sentada al lado de la ventana leyendo una revista. Vino enseguida y me arropó, casi no tuve que decirle nada porque se dio cuenta enseguida” (2). Esto es parte de la vida cotidiana de la enfermería; saber del dolor del otro aun cuando el dolor sea tan de él, un dolor imposible de compartir fisiológicamente; sin embargo, llegar a tal entendimiento, a tal sensibilidad, que la experiencia dolorosa pasa a ser el misterio compartido por una vida cotidiana de esta bella profesión.

Por esto, y por muchas más cotidianidades que no logro alcanzar con estas palabras, me atrevo a considerar que, si existe un *museo de la inocencia* que intenta recuperar los objetos que recuerdan la belleza cotidiana de la vida donde está Füsun, también hay un

hontanar de cotidianidades en el mundo de la salud que nos permite afirmar que existe *la belleza cotidiana de la enfermería*, donde están todos y todas nuestras enfermeras.

REFERENCIAS

1. Pamuk O. El museo de la inocencia. Barcelona: Mondadori. 2009.
2. Cortázar J. Cuentos completos/2. Bogotá: Prisa Ediciones. 2014.